



SIRVIENDO A LAS MESAS DEL MUNDO: LAS NIÑAS Y NIÑOS JORNALEROS AGRÍCOLAS EN MÉXICO¹

Francisco Cos-Montiel²

INTRODUCCIÓN

En los últimos 20 años, México ha sufrido importantes transformaciones en el orden económico, político y social. Si durante los años 80 muchas de estas transformaciones se identificaron como resultantes de las políticas de ajuste estructural recomendadas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), en los 90 parece que el lenguaje se ha unificado en torno a un término común: la globalización. Si bien no existe un consenso sobre el significado exacto de este concepto, pocos estarían en desacuerdo en que un aspecto de la llamada 'globalización' se refiere a un aumento en el flujo de capital, bienes y servicios entre países (Anderson, 1999).

De acuerdo con el Reporte de Desarrollo Humano 1999 (UNDP, 1999), el fenómeno de globalización puede traer beneficios a unos, pero también puede marginar a muchos más. Si bien la globalización parece ofrecer grandes oportunidades para el adelanto humano –enriqueciendo la vida de la gente, ampliando las opciones y creando una comunidad que se basa en valores compartidos–, también se podría decir que los mercados han dominado el proceso, a costa de esos valores y objetivos comunes. Sin embargo, aún no contamos con información suficiente para poder medir el impacto sobre aquellos seres humanos que no cuentan con el conocimiento, recursos, o acceso a los beneficios que pueda tener dicho proceso, como la infancia.

Por consiguiente, parece importante analizar si la globalización, entendida como apertura financiera y comercial entre países, ha tenido efectos sobre este grupo social, dado que se ha llevado a cabo muy poca investigación sobre el tema. Aquí se presenta entonces una investigación que intenta contribuir al debate sobre los

¹ Este artículo se ha enriquecido con los comentarios y el entusiasmo de muchas personas. Me encuentro en particular deuda con Rosalba Carrasco, cuya prematura muerte nos sorprendió y entristeció profundamente, y con Lourdes Sánchez Muñozhierro, por su incondicional apoyo y amistad. También con Roberto Martínez Illescas, quien generosamente revisó el manuscrito e hizo importantes comentarios. Quiero agradecer a Norma Hernández, quien llevó a cabo los ejercicios participativos con los niños más pequeños; a Jordi Díez, Luis Astete, Michel Chaín e Ismael Díaz. Finalmente, a la oficina del PRONJAG en Culiacán, Sinaloa, quienes sin su entrega durante los exhaustivos días que duró la investigación de campo, los resultados no hubieran sido posibles: Arturo López Ruiz, Ma. Dolores Alor, Laura Inzunza, Cristina Guerrero, Evelia Contreras, Juana Quintero y Ma. de los Angeles Vargas.

² Director General de Planeación del Instituto Nacional de las Mujeres, Maestro en Planificación de Políticas Sociales en Países en Desarrollo.



efectos que la llamada globalización ha tenido sobre la infancia vulnerable, a través de un análisis sobre los niños y niñas jornaleros de México que trabajan en campos agrícolas de exportación de hortalizas, cuyo destino final son los mercados de Estados Unidos y Europa.

Así, esta investigación está dividida en varias secciones. La primera sección examina, en términos generales, el cambio que se ha dado en la estructura del campo en México ante la apertura económica. En la segunda sección se hace un breve análisis sobre algunos datos básicos de la infancia jornalera. La tercera sección revisa a profundidad los hallazgos de la investigación realizada en cinco campos agrícolas en Culiacán, Sinaloa; poniendo especial énfasis en los aspectos de educación, información y género. Finalmente, se presentan algunas recomendaciones para atenuar los efectos negativos de la globalización, así como la manera de potenciar los casos en los que los niños se están beneficiando en el proceso.

AJUSTE ESTRUCTURAL, GLOBALIZACIÓN Y SU IMPACTO EN EL CAMPO MEXICANO

La declaración del gobierno mexicano de no poder respetar sus obligaciones de crédito con instituciones internacionales en 1982 desató la peor crisis en México, y el resto de América Latina, desde la depresión de los años 30, que sería después conocida como la 'década perdida'. La declaración mexicana provocó pánico en los mercados internacionales, lo cual, a su vez, contribuyó a un alza en tasas de interés a créditos internacionales, a través de los cuales los países latinoamericanos financiaban sus déficits públicos. Por consiguiente, el gobierno mexicano, bajo los auspicios del programa de austeridad del Presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), llevó a cabo la implementación de una serie de medidas de estabilización y ajuste estructural, alentados por instituciones internacionales como el BM y el FMI. La reestructuración y apertura de mercados que data de ese periodo, y que continuó en los 90 bajo los gobiernos de los presidentes Carlos Salinas (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000), han cambiado por completo el tejido productivo del país, no sin una severa etapa de desplazamiento de numerosas actividades productivas e industrias enteras en beneficio de otras, con consecuencias sobre el empleo.

A principios de los 90, la recuperación macroeconómica de México parecía consolidarse. México fue incluso clasificado por la comunidad internacional como el modelo de ajuste estructural a seguir por otros países (Beneria, 1991: 165). Sin embargo, a pesar de esta aparente recuperación económica, la pobreza se exacerbó debido a la presión a la baja ejercida en el ingreso con salarios congelados, como parte de las políticas que formaron parte de los varios programas de austeridad, así como altos índices de inflación.

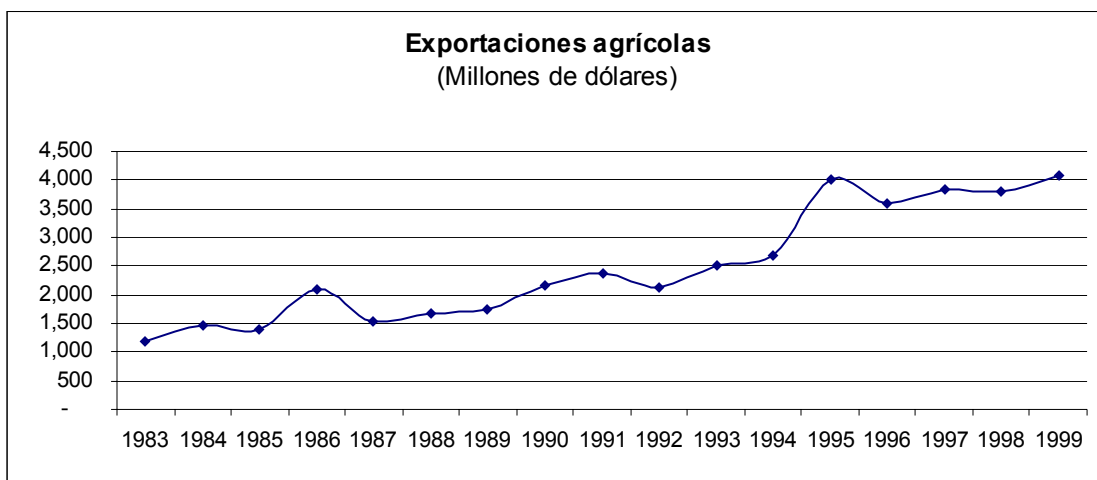
Así, México pasó de un modelo económico primordialmente enfocado a satisfacer la demanda interna con una fuerte participación del Estado y un sector externo dependiente de las exportaciones petroleras, a una economía abierta. Este proceso, no obstante, se implementó a un alto costo social. Diversos estudios han analizado a profundidad los efectos que el proceso de ajuste estructural ha tenido sobre los



pobres y vulnerables (Cornia *et al.*, 1987; Beneria, 1991; Chant, 1997, 1996, 1992; Elson, 1991, 1989; Kanji, 1995; Moser, 1996, 1992, 1989). Un sector que ha pagado la factura de la inserción al mercado mundial ha sido el agrícola, donde la apertura comercial ha empobrecido a los pequeños productores de granos básicos y ha sesgado la producción agrícola a aquellos productos comerciables en los mercados internacionales. A partir de 1986, año en que el gobierno del Presidente de la Madrid firmó la entrada de México al GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio, por sus siglas en inglés), la política agrícola del gobierno mexicano abandonó el principio de Autosuficiencia Alimentaria, con la consiguiente vulnerabilidad de los productores mexicanos. El posterior impulso exportador del sector consolidó un cambio sustantivo en la estructura de la producción agrícola. Así, se pasó de una agricultura orientada al mercado interno a una que ponía énfasis en los productos demandados internacionalmente.

En la Gráfica 1 se observa que, en términos generales, han aumentado los ingresos por la exportación de productos agrícolas. Este proceso de promoción a las exportaciones ha afectado profundamente a los pequeños productores mexicanos, quienes no han podido competir con la producción agrícola de Estados Unidos. Esta lógica de mercado ha llevado a que la vocación tradicional del campo mexicano tenga que transformarse. Se podría decir que este sector agrícola tiende a reaccionar a la apertura comercial y al cambio de modelo económico con menor celeridad que el resto de la economía. A pesar de que las exportaciones agrícolas, en términos absolutos han experimentado un incremento, su participación proporcional en la canasta de exportaciones ha disminuido. En la Gráfica 2, se puede observar que en 1986, la tasa de participación relativa era de casi un 10%, mientras que en 1999 cayó a un 3%.

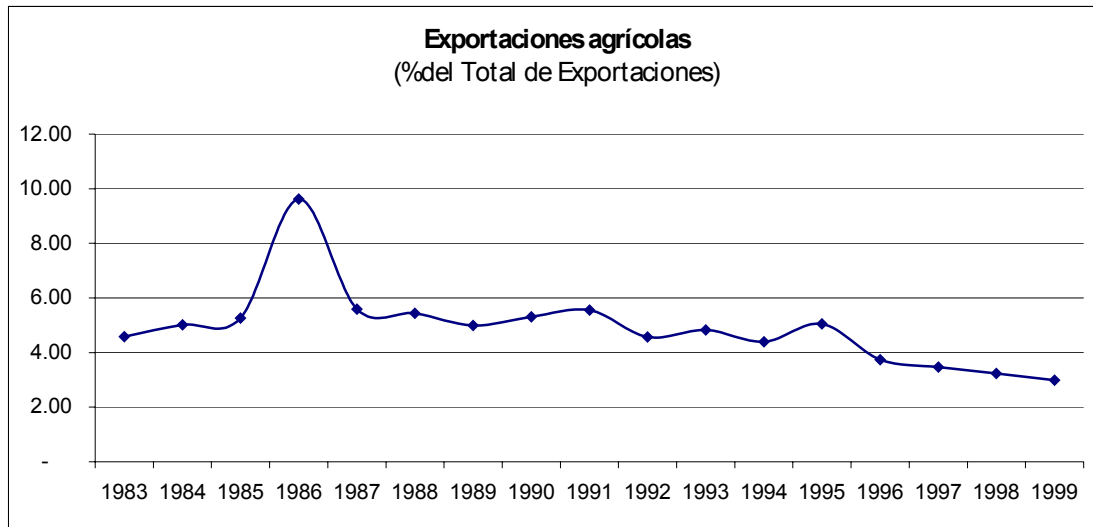
GRÁFICA 1. INCREMENTO EN LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS EN MÉXICO (1983-1999)



Fuente: INEGI, Banco de Información Económica.



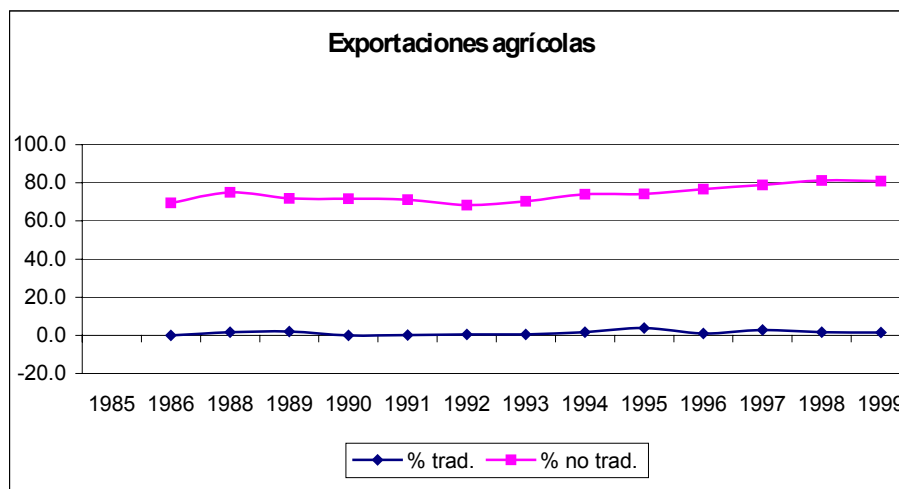
GRÁFICA 2. PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS EN EL TOTAL DE EXPORTACIONES



Fuente: INEGI, Banco de Información Económica.

Así, los pequeños productores han tenido que diversificar sus opciones de ingreso, encontrando en el empleo temporal del moderno sector agrícola de exportación una nueva fuente de empleo e ingreso. Un indicador que da buena cuenta del poco peso que tienen los cultivos tradicionales o básicos en la canasta de las exportaciones de este sector, es la composición de las exportaciones que México realiza de productos del agro, como se puede observar en la Gráfica 3.

GRÁFICA 3. COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS POR PRODUCTOS TRADICIONALES Y NO TRADICIONALES (%)



Fuente: BANXICO, "Indicadores del Sector Externo", Varios Números.



El sector tradicional del campo mexicano presenta condiciones de marginación a niveles mucho mayores que en las ciudades, los cuales se han profundizado desde los años de la apertura. A partir de entonces, ha ocurrido una polarización en el desarrollo rural donde, por un lado, contamos con un sector productivo y moderno y, por el otro, con uno de agricultura tradicional de subsistencia, en el que existe un alto grado de marginación. Según datos de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), en México, la pobreza es casi siete veces más aguda en el contexto rural que en el medio urbano. Un indicador que refleja claramente las diferencias en las condiciones de salud es la tasa de mortalidad infantil. En el área rural, el nivel de mortalidad en menores de un año de familias pobres es más del doble que en los de familias no pobres (61 y 29 defunciones por cada mil nacidos vivos respectivamente; SEDESOL, 1999).

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DURANTE EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN: EL CASO DE LOS NIÑOS JORNALEROS AGRÍCOLAS

Aunque el trabajo infantil en el campo mexicano forma parte de las tradiciones socioculturales del país (Secretaría del Trabajo, 1999), la apertura económica que ha ocurrido en México desde 1982 ha sido uno de los motores de la creciente incorporación de la infancia al trabajo agrícola remunerado por tres razones: 1) El desarrollo de un sector agrícola de exportación productivo y dinámico, que requiere de una gran cantidad de mano de obra (SEDESOL, 1994); 2) El deterioro del sector tradicional agrícola frente a la apertura comercial, ante el cual el pequeño productor no ha podido competir y se ha empobrecido (Elson, 1991,1989), y 3) la redefinición del papel del Estado, en la que la red de protección social se debilita, y muchos de los servicios que tradicionalmente prestaba el Estado se privatizan, haciendo necesario un ingreso monetario adicional para pagar por servicios básicos como educación y salud (Beneria, 1991).

En México, la incorporación de niños en edad escolar al mercado de trabajo, especialmente en el sector informal, no sólo se ha llevado a cabo en las ciudades, sino que es aún más dramática en el campo, pues encontramos que la diferencia entre el número de niños que trabajan en el sector agrícola de exportación y de quienes lo hacen en la ciudad es enorme: 900 mil contra 114,497 (PRONJAG, DIF, 1999). Si bien se han llevado a cabo estudios para dimensionar el problema en las ciudades, como, por ejemplo, "Yo también cuento" (DIF, UNICEF y PNUFID, 1999), aún es necesario profundizar en el que se presenta en el campo, especialmente cuando ocurre en condiciones de alto riesgo.

La incorporación temprana de los niños al mercado laboral trae consecuencias serias para su salud, su crecimiento, pero sobre todo en el deterioro de su desempeño escolar y sus expectativas de vida. De acuerdo con el Panorama Social de América Latina (CEPAL, 1998), los niños que empiezan a trabajar a temprana edad percibirán en su vida adulta hasta seis veces menores ingresos que los niños que asistieron a la escuela. Sin embargo, la situación de los niños que trabajan en el campo varía. Mientras en algunos estados en México los menores ayudan en la parcela familiar,



hay familias que migran desde los estados más pobres hacia aquellos donde existen plantaciones comerciales para la exportación y se emplean como jornaleros agrícolas. En el país hay poco más de un millón de familias jornaleras, lo que equivale a 5.2 millones de personas. De éstas, 3.4 millones se encuentran trabajando y el resto no participa en actividades remuneradas. Estas familias jornaleras agrícolas migrantes padecen pobreza extrema, marginación social, poca estabilidad laboral y, en ocasiones, violación a sus derechos humanos.

De acuerdo con un estudio elaborado por las Secretarías del Trabajo y de Desarrollo Social, en México existen 900 mil niños jornaleros que trabajan en las plantaciones de exportación (SEDESOL, 1999). De ellos, 374 mil se encuentran entre los seis y 14 años, mientras que otros 526 mil entre los 15 y 17 años. Esto representa casi el 27% de la fuerza de trabajo que se emplea en el sector agrícola de exportación.

Su perfil es conforme a los siguientes datos: 42% con algún grado de desnutrición, condiciones habitacionales insalubres, alto índice de enfermedades; 40% de la población entre seis y 14 años no saben leer ni escribir; 64% de los niños mayores a 12 años no terminaron la primaria; insuficiencia de infraestructura educativa y recreativa, exhaustiva jornada, fuertes cargas de trabajo, contacto con agroquímicos y deficiente seguridad e higiene en el trabajo. Un cambio notable en los últimos 20 años ha sido la incorporación constante, primero de las mujeres y luego de los niños y niñas, algunos de los cuales empiezan a trabajar a los cuatro años de edad. Estos niños sufren deserción escolar, desgaste físico y mental, accidentes de trabajo, abuso físico y moral, además de desarraigo (SEDESOL; UNICEF, 1994).

Estos estudios sugieren un vínculo entre la liberalización de mercados y el incremento del trabajo de los niños jornaleros. Entre 1980 y 1997, la exportación agrícola en México se triplicó (SAGAR, 1998), como respuesta a este fenómeno, se incrementó de manera significativa la participación de la mano de obra infantil en los mercados agrícolas de exportación.

Así, la pregunta que surge en esta investigación es ¿cuál ha sido el efecto de esta apertura comercial en la infancia jornalera de México? Y se busca responder analizando la propia percepción de este sector de la infancia sobre qué manera la globalización los ha afectado (o en su caso beneficiado) en tres aspectos fundamentales: educación, acceso a información y roles y relaciones de género.

¿GANADORES O PERDEDORES?: EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA EDUCACIÓN, INFORMACIÓN Y RELACIONES SOCIALES DE GÉNERO DE LA INFANCIA JORNALERA

Uno de los principales objetivos de este estudio es traer a conciencia una nueva perspectiva sobre los cambios que percibe la infancia jornalera en sus condiciones de vida. Por eso se decidió utilizar un enfoque participativo, el cual presenta ventajas sobre los métodos tradicionales como pueden ser los cuestionarios o encuestas, sobre todo en la percepción que los entrevistados tienen sobre su propia realidad.



Asimismo, se buscó responder qué aspectos tienden a reducir la vulnerabilidad de la infancia jornalera ante esta nueva realidad. Por eso es relevante revisar el concepto de vulnerabilidad, ya que es útil para entender el porqué algunos hogares, y en la mayoría de los casos los hombres, sufren menos los duros efectos de la pobreza. La vulnerabilidad de acuerdo con Moser (1992) es la “inseguridad en el bienestar de los individuos, hogares o comunidades a la luz de un entorno cambiante”. Entre más activos posea la gente son menos vulnerables. Estos activos son: trabajo, capital humano, activos productivos (como vivienda), relaciones intrafamiliares y capital social.

METODOLOGÍA

La investigación consistió en tres etapas: observaciones generales, entrevistas semi-estructuradas con adultos y ejercicios con niños jornaleros utilizando el método Diagnóstico Participativo Rápido (DPR).³ El DPR tuvo su origen en la creciente insatisfacción con los procesos de desarrollo rural de los años 80. En términos generales, se concebía a la política de desarrollo rural como algo que debía ser impulsado a través de proyectos cuya orientación y diseño se decidía generalmente por expertos externos que iban en misiones cortas a las áreas rurales. La corriente de pensamiento detrás de esto se apoyaba en el supuesto de que “nosotros los observadores tenemos conocimiento del que carecen los directamente implicados” (Chambers, 1997).

Un cambio fundamental que ocurrió antes de la llegada de los 90 fue el reconocimiento de que la gente local cuenta con un gran cúmulo de conocimientos detallados acerca de su propio entorno. Es así que a lo largo de la última década se revaloró la utilidad de las habilidades y de los talentos locales (Jones, 1996). Aunque el DPR se desarrolló en el sur de Asia, actualmente se aplica en varias áreas de todo el mundo. La variedad de contextos en los que se utiliza el DPR se ha expandido a un gran rango de organizaciones.

El DPR utiliza como principal método el uso de ejercicios visuales, diagramas en papel o sobre la tierra, discusiones semi-estructuradas, caminatas de observación y mapeos, los cuales permiten recabar información, como por ejemplo, la distribución del tiempo en actividades cotidianas. Esta novedosa herramienta permite recolectar una gran cantidad de información cualitativa con un alto grado de confiabilidad para reflejar la realidad de las personas que viven en condiciones de pobreza. A diferencia de los cuestionarios, que están sujetos a diferentes sesgos, el DPR tiene un énfasis mucho más grande en el proceso y en la actitud del investigador para reconocer que quienes mejor conocen la realidad local son quienes la viven (Chambers, 1997).

Por eso, el DPR es mucho más que una simple herramienta de diagnóstico que, al ser utilizada por investigadores ajenos a la experiencia de la realidad bajo estudio, permite aprender más sobre las distintas realidades en la vida de la infancia jornalera. También, implica un proceso que permite a la gente conducir su propio

³ Participatory Rural Appraisal (PRA), por sus siglas en inglés.



análisis, de tal manera que tenga un significado para ellos (Kabeer, 1994). Como se verá más adelante, el DPR muestra ser de especial utilidad en las investigaciones sobre género y masculinidad, ya que permite recabar una gran cantidad de información subjetiva que de otra forma hubiera sido muy difícil obtener, tomando en cuenta que el género es el proceso mediante el cual un individuo que tiene un cuerpo sexuado masculino o femenino, se convierte en la categoría socialmente construida de hombre o mujer. Por masculinidad entenderemos lo que la cultura asigna como lo propio de los hombres (Kabeer, 1994).

Durante la investigación se visitaron cinco campos agrícolas en el Valle de Culiacán en el estado mexicano de Sinaloa: "Alonso", "Esperanza", "Realito", "Santa Fe III" y "Sofía". Este valle es una de las principales zonas agrícolas del país, productora de jitomate, pepino, pepinillo, pepino europeo, pimiento, chile y berenjena.

Para esta investigación se llevaron a cabo DPRs con niños en tres grupos de edad: 0-5, 6-14, 15-18, ya que de conformidad con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), se definió como niño a todas las personas menores de 18 años. Los ejercicios se realizaron en los campos agrícolas mencionados con 17 grupos de diferentes edades, el número promedio de participantes por grupo fue de siete infantes y se distribuyeron como se muestra en el Cuadro 1.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS DPRS POR SEXO Y RANGO DE EDAD

RANGO DE EDAD	MIXTO	NIÑAS	NIÑOS	TOTAL
0-5	0	3	0	3
6-14	11	0	0	11
15-18	1	1	1	3
Total	12	4	1	17

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO

La agricultura del Valle de Culiacán, sin lugar a dudas, está inserta en el proceso de globalización, tal y como lo muestra un gran cartel a la entrada de uno de los campos, el cual ostenta orgullosamente la leyenda "Globalización: gota a gota conquista la tierra". La globalización se encuentra presente en todas las empresas agrícolas: en los procesos intensivos de producción, en el uso de nuevas tecnologías, en los modernos métodos de empaque y conservación de los vegetales, en el transporte en que se llevará a las mesas de los países más desarrollados del mundo el succulento fruto de las faenas a que se someten estos niños mexicanos.

Durante la investigación fue posible conocer todo este proceso. Se comenzó por visitar los campamentos, ir a "la labor" (los campos de cosecha), para entonces observar y platicar con los niños mientras trabajaban: cortando los vegetales, llevándolos sobre sus espaldas hasta las tinas tal como lo hacen los adultos. De las tinas, los vegetales son transportados mecánicamente hasta las plantas empacadoras donde se les lava y empaqueta en modernas cajas de cartón, antes de tenerlos listos para distribuir a lo largo y ancho del mundo.



La sensación al visitar estos campos, sin lugar a dudas es extraña, pues a sólo unos metros de distancia de las modernas plantas empacadoras viven los jornaleros en condiciones muy precarias. En cuanto a los niños, éstos trabajan, seis días de todas las semanas, largas jornadas de trabajo físico extenuante; expuestos a lastimaduras causadas por las herramientas de trabajo, al cargar continuamente en los hombros cubetas pesadas, a picaduras de insectos y serpientes, y a los riesgos asociados con el manejo de agroquímicos; el cual deja grandes concentraciones de residuos en el aire, en el suelo y en las hojas de las plantas. Efectivamente, nos hallamos ante dos mundos separados por un abismo de conocimiento, de acceso a la información y de beneficios obtenidos por la globalización; el del consumo internacional de productos agrícolas y el de los pequeños que viven el extremo más vulnerable de esta nueva cadena alimenticia.

Para la mayoría de los niños jornaleros, la vida en los campos sigue un mismo patrón. La mayoría de ellos (los llamados golondrinos)⁴ establecidos en el valle agrícola de Culiacán, Sinaloa provienen de zonas rurales de extrema pobreza de los estados de Oaxaca, Guerrero, Zacatecas, Durango, Veracruz y de algunas regiones de Culiacán. Son hijos de campesinos pobres que abandonan temporalmente sus lugares de origen para buscar un mayor ingreso.

La contratación de la mano de obra se hace desde su lugar de origen, por medio de un contratista que recibe una comisión por cada trabajador reclutado y quien les explica las condiciones en que van a realizar el trabajo. En este momento inicia el proceso que los llevará a trabajar por un periodo cercano a los siete meses en condiciones muy diferentes a las de su lugar de origen. Otros jornaleros, con mayor experiencia e información, viajan independientemente y se contratan directamente con el productor, con la posibilidad de poder elegir el campo que les ofrezca las mejores condiciones de trabajo y albergue.

El traslado de los jornaleros de sus lugares de origen a los campos agrícolas se realiza en autobuses que no cuentan con los servicios y condiciones necesarias para realizar grandes recorridos. Para llegar a los campos de Sinaloa se viaja en estos transportes hasta por 38 horas, dependiendo del lugar de origen, sin contar con que frecuentemente se averían, lo que hace aún más largo el recorrido.

La llegada a los campos de los nuevos jornaleros muchas veces va acompañada de desilusión, pues las condiciones de alojamiento no son como las había descrito el contratista. Sin embargo, es difícil dar marcha atrás, pues muchas veces no tienen dinero para pagar el regreso y tienen que quedarse a disgusto, hasta que encuentren otro lugar o logren un ingreso seguro.

Durante la investigación se pudo observar que ante el alto costo de la vida en los campos de trabajo y el poco ingreso que reciben, las familias deben aumentar el número de miembros del hogar que trabajan para contribuir al ingreso familiar, para lo cual han tenido que incorporar la mano de obra de niños y niñas que muchas

⁴ Aquellos que se asientan únicamente por el ciclo agrícola (menos de un año) y luego se desplazan a otras zonas de agricultura comercial.



veces empiezan a trabajar a los cuatro años, con las mismas tareas y jornadas que las personas adultas. Este hecho parece confirmar los hallazgos sobre estrategias de supervivencia en tiempos de crisis (Beneria, 1991; Chant, 1991), quienes clasifican los diferentes mecanismos bajo tres categorías básicas:

- a) Ajustes en el mercado de trabajo. Aumento en el número de los miembros del hogar participando en el mercado de trabajo para contribuir al ingreso familiar.
- b) Cambios en el presupuesto del hogar.
- c) La reestructuración de la vida diaria, es decir cambios en los hábitos de compra (comida de menor contenido proteínico, menor atención a la salud, etcétera).

Los jornaleros agrícolas comienzan su jornada a las seis de la mañana, cuando los recoge el camión de redilas donde serán transportados de pie hasta "la labor", donde terminan a las cuatro de la tarde. Por este trabajo, reciben una "raya" que se paga regularmente los viernes o sábados. La mayor parte de las mujeres y niñas se levantan a las tres o cuatro de la mañana para preparar el desayuno para sus esposos, hijos o hermanos; para hacer las tortillas y en algunos casos también lavar la ropa. Esto debido a los pocos lavaderos que hay en los campamentos, como es el caso del "Realito", donde había uno por cada 95 personas, lo cual obliga a lavar desde muy temprano; después de haber realizado las primeras actividades en su casa que es muy pequeña: 3 x 5 metros, con paredes y techo de lámina.

Una vez terminadas las primeras labores, se disponen a partir a los campos de trabajo en un camión donde caben entre 60 y 70 personas: hombres, mujeres, mujeres embarazadas, algunas mujeres de edad avanzada, niños, niñas y algunos bebés de meses que sus madres cargan con un rebozo en la espalda. Ahí también transportan todas sus herramientas de trabajo: botes, pinzas, guantes y azadón. El tiempo de traslado a los campos varía por las distancias entre unos y otros, dependiendo de lo que se vaya a cortar; y puede oscilar entre 15 minutos y dos horas.

La mayoría de los niños prefieren cortar con pinza, pero sin guantes de protección en las manos: tomate, chile, berenjena y pepino. También meten mata e hilo con la misma rapidez y experiencia que un adulto, lo cual no es de extrañar, ya que deben juntar la misma cantidad de baldes en las tinas donde una anotadora lleva la contabilidad de cada uno de ellos, la cual revisa minuciosamente al finalizar el día. Durante la observación se descubrió que uno de los productos que no les gusta cortar a los niños es el pepino, porque tiene alhuates (espinas), que les provoca ardor en las manos. Aún así, prefieren no utilizar protección alguna, ya que se les dificulta el corte y pierden rapidez. Otra de las razones por las que no utilizan protección es porque son ellos mismos quienes deben comprar estos implementos.

La única excepción se hace con los "bomberos" o fumigadores, quienes son adultos o niños mayores a 15 años, en este caso la empresa agrícola les da equipo de protección, aunque muchas veces no es el adecuado. Uno de los niños entrevistados, que ahora es vigilante –pero había sido fumigador durante cinco años– dijo que los efectos nocivos de esta actividad se manifiestan tiempo después: el sentir la presencia de algún químico con el que tuvo contacto tiempo atrás le provoca náusea y dolor de cabeza.



Al medio día, cuando llega el momento de la comida, tienen una hora de receso. Su frugal alimentación consiste en la comida que en la madrugada prepararon las mujeres o las niñas: tacos de papa, frijol, tomate, tortillas con sal, tomates que cortan del campo, refrescos, naranjadas y café. Los niños se sientan con adultos o entre ellos, bajo pequeños cobertizos que improvisan para resguardarse de los intensos rayos del sol. Al terminar hay que reanudar el trabajo y seguir cortando hasta el final de la jornada.

Los niños más pequeños que uno encuentra en los campamentos son bebés de meses, a quienes sus madres llevan al campo, donde se les deja algunas veces al cuidado del mayordomo o de alguna mujer. A este efecto, se les acondiciona un pequeño cobertizo utilizando estacones y una pequeña sábana para depositar al bebé en el suelo, donde permanece todo el día. Algunas mujeres cargan a su bebé durante toda la jornada de trabajo en la espalda, sujetado por un rebozo. Estos niños son amamantados hasta casi los dos años y no se les proporciona ningún otro tipo de alimento que no sea la leche materna, por lo cual hay un alto grado de desnutrición entre la población infantil. En los campos no fue raro observar a mujeres embarazadas con bebés. Sin embargo, el Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas (PRONJAG) ha contribuido, en colaboración con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), a mejorar sustancialmente las condiciones de los niños más pequeños a través de la instalación de guarderías donde las mujeres pueden dejar a sus hijos al cuidado de tres o cuatro mujeres, que son elegidas por los mismos jornaleros y a quienes les pagan un salario similar a lo que ganarían trabajando en la labor.

Los niños, además de recibir educación preescolar, tienen servicio médico y alimentación. El día de la visita, ésta consistió en sopa de pasta con menudencias de pollo. Otra ventaja de las guarderías es que tienen horarios regulares para comer, mejores condiciones de higiene; también cuentan con algunos juegos como resbaladillas, columpios y, en algunas ocasiones, se realizan excursiones a otros lugares fuera del campamento.

En esto último hay un avance en el proceso de socialización de estos niños, ya que sus actitudes han cambiado desde que están en la guardería. Otro logro importante es que han involucrando a su familia; ya que de acuerdo con las trabajadoras de los campos agrícolas, los padres de los niños que van a la guardería acuden con mayor frecuencia a los centros de salud y a pláticas informativas.

Sin embargo, uno de los grandes problemas de los niños que trabajan en los campos es que ven interrumpidos sus estudios, lo cual se refleja en el alto porcentaje de niños que no han terminado la primaria (64%), puesto que interrumpen los ciclos escolares durante la migración. Pese a este fenómeno, se han logrado avances importantes. El PRONJAG ha acondicionado pequeñas aulas para que los niños dediquen dos o tres horas por la tarde para continuar con sus estudios. Sin embargo, después de la ardua faena, los niños llegan agotados; muchas veces sin haber probado alimento, por lo que su rendimiento es marginal.



En la mayoría de los campamentos existen Centros de Salud que, aunque pequeños, cuentan con los servicios básicos de salud; donde hay un médico y una enfermera responsables, en cierta forma, de la salud de los habitantes del campo y que se encargan de visitar casa por casa a todas las personas de esas pequeñas comunidades para invitarlos a participar en las campañas de vacunación, pláticas de planificación familiar, alimentación de los hijos y suministro de sueros en la época de calor, pues la mayoría de la población infantil es la más afectada por infecciones gastrointestinales al no tener suficiente agua potable.

Otro problema es que, muchas veces, se ven en la necesidad de utilizar el agua de los canales de riego (que, además de estar sucia, tiene diferentes tipos de insecticidas, fertilizantes, etc.) para bañarse, ya que en la mayoría de los campamentos los baños no son suficientes: uno por cada 150 personas, algunos cuentan con regaderas pero en otros tienen que acarrear el agua.

Por otro lado, pudimos visitar un campo agrícola en el que, a diferencia de los demás, era evidente que se habían invertido mayores recursos en su planificación, pues contaba con áreas definidas para diferentes propósitos: mejores materiales de construcción, una guardería en muy buen estado y una escuela mejor equipada que las de otros campos. Durante la investigación, supimos que el propietario era un productor reconocido por su responsabilidad social con los jornaleros que laboraban para él.

En resumen, el rasgo que más sorprende de la observación general es el inmenso contraste que existe entre la realidad que experimentan los jornaleros agrícolas en los campos de trabajo y los modernos procesos de producción y comercialización de los vegetales. Esta realidad es particularmente cruda para las mujeres y las niñas. Ellas enfrentan una carga excesiva respecto a sus contrapartes varones, en razón de su triple rol: reproducción del hogar (trabajo doméstico y cuidado infantil); producción (actividades generadoras de ingreso) y mantenimiento de la comunidad (por servicios no proporcionados por el Estado) (Moser 1989, 1992, 1996, 1997). La identificación con la literatura general del extenso triple rol de las mujeres comparado con las actividades mucho más estrechas que llevan a cabo los hombres (principalmente la generación del ingreso) se aplica en muchos aspectos a México. Por eso no es de extrañar que las niñas trabajen más horas, jueguen menos y duerman menos horas que sus contrapartes varones. Asimismo, es importante resaltar que de la observación es posible deducir que los grupos étnicos monolingües son quienes experimentan el mayor grado de marginación y menor poder de negociación para obtener mayores beneficios en materia de acceso a los servicios básicos de salud, educación e información sobre más y mejores opciones de trabajo. Finalmente, pareciera que el grado de responsabilidad social de los productores tiene un impacto en la calidad de vida de la infancia jornalera.



PRINCIPALES HALLAZGOS DURANTE LOS DIAGNÓSTICOS PARTICIPATIVOS RÁPIDOS

Como se ha explicado anteriormente, el énfasis de los DPRs durante esta investigación era tratar de identificar de acuerdo con la propia percepción de la infancia jornalera, en qué aspectos se encontraban mejor o peor respecto a sus comunidades de origen, y de qué manera estaban ganando o perdiendo ante el proceso de globalización y su impacto en el campo de México.

Para lograrlo, durante los ejercicios participativos se llevaron a cabo distintos diagramas y/o actividades:

1. Matriz de distribución de tiempo. En ella los niños muestran la cantidad de tiempo que –de acuerdo con su percepción– dedican a las actividades que ellos mismos identifican, por esta razón las gráficas entre uno y otro grupo puede variar.
2. Matriz de comparación de actividades. En ella, los niños muestran la diferencia en actividades que realizaban en su comunidad y en el campo de trabajo.
3. Matriz comparativa que muestra la percepción de los niños sobre su calidad de vida en sus comunidades de origen y en el campo de trabajo.
4. Matriz comparativa de bienestar por sexo. En ella los niños y niñas analizaban en qué estaban comparativamente peor o mejor que sus contrapartes.
5. Matriz donde los niños identifican sus problemas, los vinculan y encuentran soluciones.

Si bien las matrices que los niños dibujaron en hojas de rotafolio se clasifican dentro de las cinco anteriores, ninguna es igual a la otra, pues una de las fortalezas del método es justamente que los niños no se restrinjan a formatos o preguntas cerradas predeterminadas por observadores externos.

PERCEPCIÓN DE LOS NIÑOS SOBRE EL LUGAR DONDE SE ENCUENTRAN MEJOR

Aunque en términos generales los niños prefieren su comunidad de origen, lo cual queda muy claro ante la pregunta ¿Dónde se vive mejor, en su casa o en el campo agrícola?, la mayoría de los niños respondió que en su casa. Sin embargo, el análisis participativo permitió descubrir que también existen algunos aspectos que prefieren de su hogar temporal. Por ejemplo, un niño de cuatro años del estado de Oaxaca respondió que le gustaba más Sinaloa, porque en Oaxaca “habían muchos borrachos”. Las tablas siguientes muestran las respuestas de distintos grupos de niños, clasificados por edad y sexo. En la sesión se investigaba su lugar de origen, las actividades que ahí realizaban y en qué perciben ahora que están mejor y/o peor. Los Cuadros 2 y 3 son copia fiel de las respuestas que escribieron los niños.



CUADRO 2. PERCEPCIÓN DE LOS NIÑOS JORNALEROS SOBRE SU BIENESTAR EN SINALOA Y EN SU COMUNIDAD DE ORIGEN

CAMPO REALITO 17 DE FEBRERO 2000 EDAD: 8 A 13 AÑOS, MIXTO			
Lugar de origen	¿Qué estaba mejor en Oaxaca?	¿Qué está mejor en Sinaloa?	¿Qué está peor en Sinaloa?
San Miguel Peras	Vivían en ranchito	Escuela	Acarrear agua
Oaxaca	Jugaban canicas, carritos, escondidas, matatena y pelota	Juegan más	No hay árboles
San Isidro	Cuidaban animales	Jugar trompo	Ropa sucia
Agua Fría	Más árboles		Descansan los domingos y a veces cuando baja la mano de obra
Cuateca	Mascotas Tenían ropa limpia (pana, camisas, blusas)		

Fuente: Datos obtenidos durante un Diagnóstico Participativo Rápido (DPR)

CUADRO 3. PERCEPCIÓN DE LOS NIÑOS JORNALEROS SOBRE SU BIENESTAR EN SINALOA Y EN SU COMUNIDAD DE ORIGEN

CAMPO SANTA FE III 17 DE FEBRERO 2000 EDAD: 8 A 13 AÑOS, MIXTO		
¿Qué estaba mejor en Oaxaca?	¿Qué está mejor en Sinaloa?	¿Qué está peor en Sinaloa?
Más limpio Mejores maestros Más agua Horario diferente Lavadoras Más regaderas	Zoológico Culiacán Costa Rica Pasear Conocer Sembrar tomate y pepino Tortillería Ayuda de los hermanos	Más ruido Sucio Ratas, tlacoaches, pulgas, piojos y moscas. Poco agua y sucia Pocos lavaderos Pocos baños Poco tiempo para lavar, ir al doctor o descansar No alcanza el dinero en caso de faltar un día al trabajo Más cansancio No enseñan, ni juegan los maestros, faltan No hay velas Excrementos en las calles Clima extremoso Más caro No es buena la comida Mucho trabajo Utilización de mucho veneno y líquidos (químicos) No hay playas Mayor contaminación Hacer tortillas (niñas) desde las 4:00 am

Fuente: Datos obtenidos durante un Diagnóstico Participativo Rápido (DPR)



Como se puede ver, la mayoría de los niños entrevistados extrañan el agua limpia de sus comunidades, pues habían ríos, arroyos y presas. El agua en los campos tiene mucho cloro o no es potable, por lo que es una de las principales causas de enfermedades. Otra cosa que extrañan es la fruta; en los campos no pueden comer ciruelas, mangos, almendras, piña, naranja o mandarina. Hay poca variedad y la venden muy cara o es de mala calidad.

Extrañan las grandes zonas verdes ya que en la mayoría de los campamentos no hay casi árboles, también añoran el cuidado de los animales como gallinas, borregos, chivos, vacas, cochinos y hasta sus mascotas. "...Tener espacios más grandes en casas más limpias, con luz eléctrica ...porque eran más frescas ...porque tenían ventanas ...teníamos nuestras camas", son algunas de las infantiles expresiones de nostalgia doméstica sobre el lugar de origen.

En el hogar original, algunos niños trabajaban ayudando a su familia pero no hacían por tantas horas; tenían más tiempo para jugar, descansar e ir diario a la escuela donde tenían muchos amigos; su ropa tradicional era limpia, no había ratas, ni moscas y cada familia tenía su propio baño, que no compartía con otras. Algunos niños realizaban tareas en el hogar, como recolectar leña. Las niñas lavaban trastes, barrían y algunas veces hacían tortillas o lavaban ropa. También salían de paseo a caballo, burro, carreta o bicicleta. Atrapaban conejos, iguanas, pescaban y algunas veces paseaban en camioneta. Sin embargo, los niños también señalan algunos beneficios, como el hecho de conocer nuevos lugares: la ciudad, otra gente, cosas como el zoológico –que fue mencionado muchas veces por ellos.

Las siguientes dos gráficas muestran los resultados de los DPRs sobre la distribución porcentual del tiempo de los niños en un día tanto en sus comunidades de origen como en el campo de trabajo, para el grupo de edad de seis a 14 años. En ella podemos observar que tanto niños como niñas utilizan una mayor proporción de su tiempo para actividades recreativas en sus comunidades de origen. Sin embargo, en ambos casos, los niños juegan más tiempo que las niñas: 34.4% vs 28.7% en sus comunidades de origen y 16% vs 9% en el campo de trabajo. También podemos observar que en este grupo de edad, la diferencia en trabajo reproductivo en la comunidad de origen es poco significativa: Los niños utilizan un 47.9% de su tiempo mientras que las niñas un 49%. Sin embargo, en el campo de trabajo, la diferencia en el tiempo que dedican al trabajo reproductivo es sustantiva: 40.3% para las niñas vs 12.6% para los niños.

Para la gente que ha pasado mucho tiempo en el estado de Sinaloa, los beneficios de haber emigrado parecen ser más cualitativos. Durante la investigación se tuvo la oportunidad de charlar con Serafina, una mujer originaria de Guerrero que accedió a ser entrevistada y que vive desde hace trece años en Sinaloa. Ella es una mujer joven que asiste a la trabajadora social del campo:

... Siento que estoy mejor aquí, pues mi esposo, que es de Sinaloa, no me pega, no me regaña, no me grita, pues entre los dos siempre ha existido muy buena comunicación, ya que le enseñé a leer y, si me hubiera casado con una persona de Guerrero,



anduviera con rebozo, tuviera muchos hijos y anduviera trabajando igual que él como lo hacen las mujeres de Guerrero. Yo soy afortunada ya que el trato que mi esposo le da a mis hijos (un niño de 11 y una niña de siete) es igual y para él son los mejores hijos, les tiene paciencia y a la niña la consiente más por ser la más pequeña, siempre fomentándoles el respeto a las cosas ajenas ya que nosotros procuramos cubrir sus necesidades. En la educación, sí queremos que mis hijos terminen aunque sea la primaria, ya que no hay escuela secundaria cerca de donde vivimos...

Por todo ello, en términos generales, a partir de los DPRs se detectó que si bien los niños se perciben mejor en sus comunidades de origen, durante los ejercicios también identificaron algunos aspectos en que están mejor comparativamente a los demás niños de sus comunidades de origen. La siguiente sección examina algunos hallazgos sobre los aspectos positivos o negativos para los niños en tres rubros fundamentales: 1) educación, 2) acceso a la información, y 3) género.

EDUCACIÓN

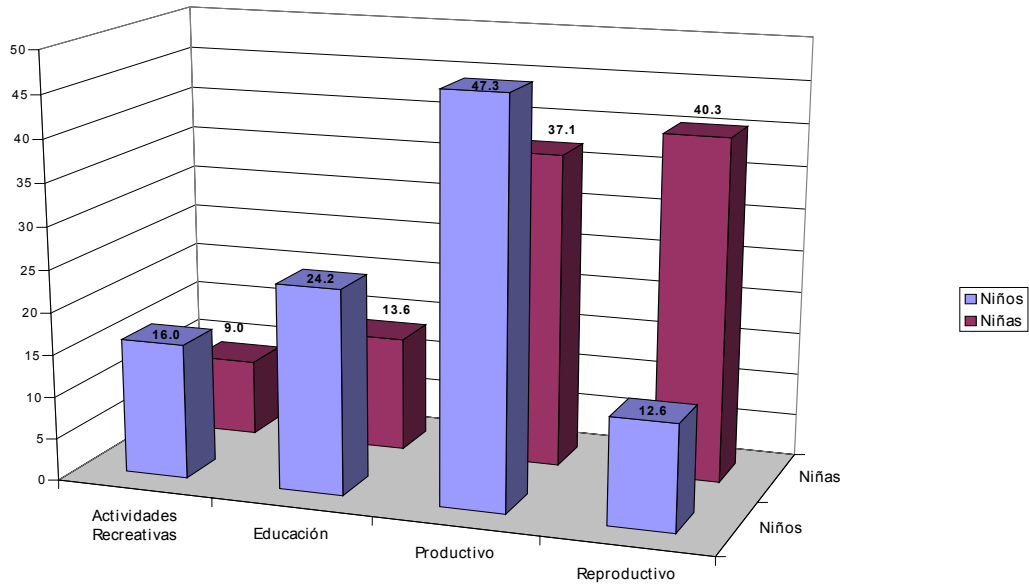
De acuerdo con las observaciones durante los DPRs y a entrevistas con directivos del PRONJAG, la educación es probablemente el área en la que más están perdiendo los niños jornaleros agrícolas. Los indicadores hablan por sí solos: 40% de la población entre seis y 14 años no sabe leer ni escribir; 64% de los niños mayores a 12 años no terminaron la primaria. Los niños que migran dejan inconclusos los ciclos escolares, por lo que hasta hace poco perdían años escolares, contando con una de las tasas de repetición más altas en el país.

Ante este problema, el PRONJAG, en coordinación con la Secretaría de Educación Pública ha establecido ciclos académicos flexibles para los niños migrantes. Sin embargo, del total de niños trabajadores en edad escolar, muy pocos asisten regularmente a la escuela en el campo de trabajo, esto se debe en gran medida a que deben hacerlo después de las labores en los campos agrícolas, una vez que regresan exhaustos y muchas veces con hambre.

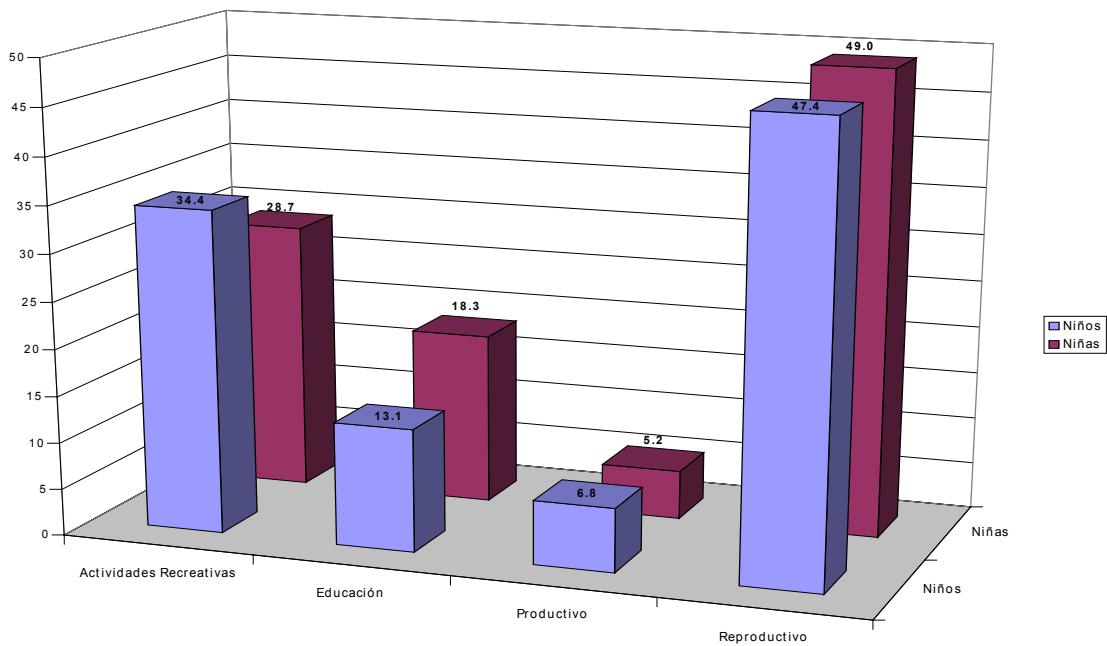
Pese a que algunos niños tienen conocimientos mayores al grado escolar que nominalmente están cursando, por no contar con un certificado formal de estudios, se les niega la oportunidad de acceder a educación secundaria, lo que los deja en un grado de vulnerabilidad muy alto. Otro factor importante que aumenta el grado de vulnerabilidad es el sexo de los niños. Como se ha mostrado en las gráficas anteriores, podemos ver que las niñas dedican más tiempo a la escuela: 18.3% en la comunidad de origen contra 13.6 en el campo de trabajo (Gráficas 3, 4 y 5).



GRÁFICA 4. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE TIEMPO EN EL CAMPO DE TRABAJO
EDAD 6-14 AÑOS
MIXTO



GRÁFICA 5. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE TIEMPO EN LA COMUNIDAD DE ORIGEN
EDAD 6-14 AÑOS
MIXTO



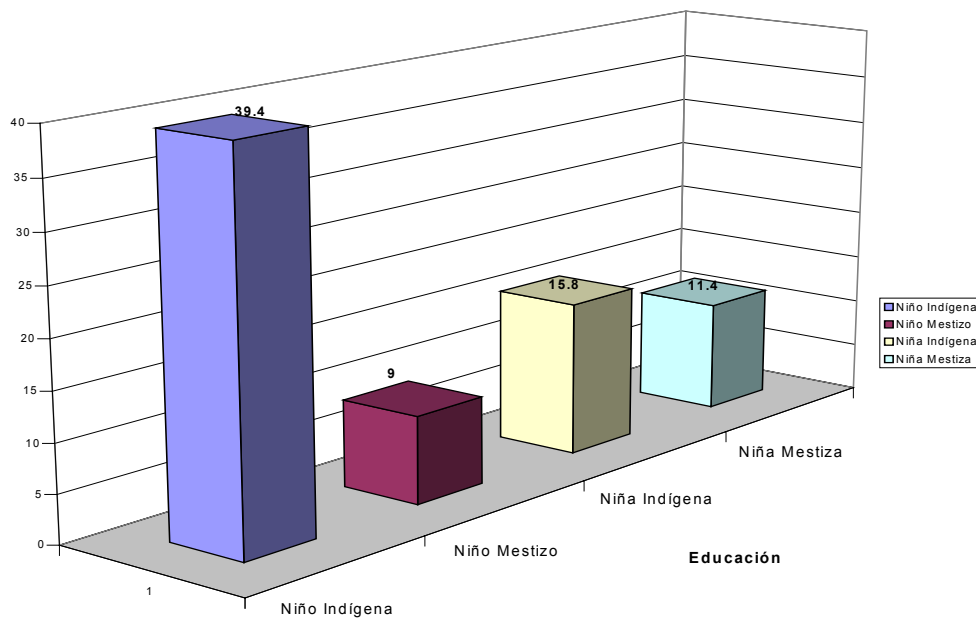


Otro problema es la falta de reconocimiento a la capacitación no-formal que reciben estos niños en el campo de labor. Estos niños han desarrollado una habilidad en el trabajo que es competitiva a nivel global, cuentan con una destreza y productividad equivalente a la de cualquier adulto, por lo que debería ser reconocida como una norma de trabajo agrícola equivalente a la de la educación básica.

Aunque en términos generales, los niños no están ganando sino perdiendo en el terreno educativo, el grado en que lo hacen difiere. La Gráfica 6 muestra que los niños y las niñas indígenas ocupan una mayor proporción de su tiempo en educación dentro del campo de trabajo respecto a sus contrapartes mestizas. Aun así, los niños indígenas ocupan más del doble de su tiempo que las niñas indígenas en educación: 39.4 vs 11.4 por ciento.

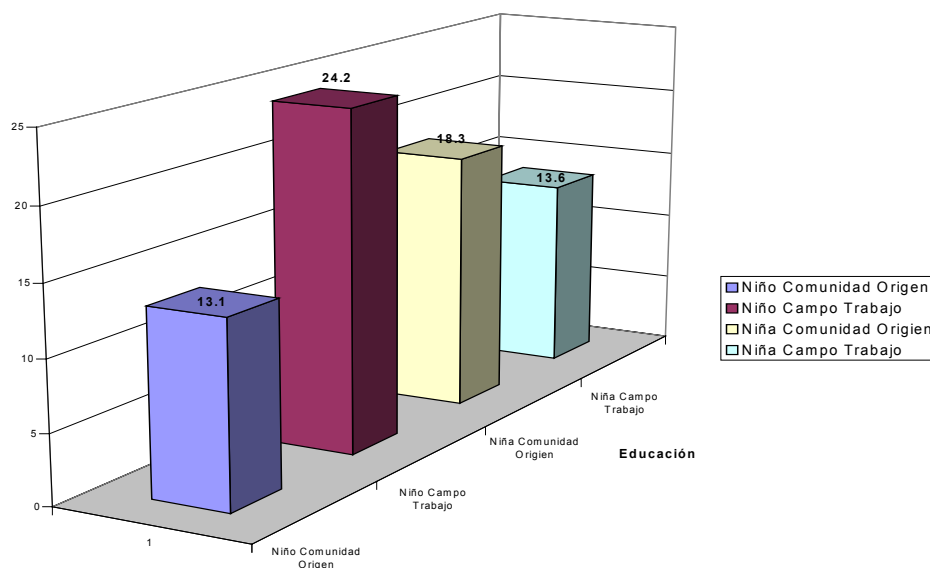
De acuerdo con los resultados de los DPRs, los niños indígenas bilingües utilizan una mayor proporción de su tiempo en educación, respecto a la que utilizan en sus comunidades de origen, lo cual probablemente se debe a que la escuela en el campo agrícola es mucho más accesible en términos de distancia que en sus comunidades de origen. Sin embargo, las diferencias por sexo son aún importantes. Las niñas ocupan un porcentaje menor de su tiempo para estudiar en el campo de trabajo a diferencia de sus comunidades de origen, tal y como lo describe la Gráfica 7.

GRÁFICA 6. PORCENTAJE DEL TIEMPO QUE DEDICAN A LA EDUCACIÓN INDÍGENA Y MESTIZOS





GRÁFICA 7. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA VARIABLE EDUCACIÓN ENTRE LA COMUNIDAD DE ORIGEN Y EL CAMPO DE TRABAJO



Otro hallazgo importante durante los DPRs es que, contrario a lo que se piensa, muchos niños que podrían ir a la escuela en la mañana, insisten en ir a trabajar, al preguntarles la razón contestaron:

La escuela está vacía, todos los niños están trabajando, preferimos ir a trabajar porque allí podemos estar con nuestros amigos.

En palabras de Serafina:

Mi hijo se levanta a las 6 de la mañana y quiere que le hagan su lunch igual que a su papá y si le decimos que no vaya a trabajar se enoja porque dice que le gusta ir porque allí están sus amigos...

Asimismo, se tuvo la oportunidad de entrevistar a un productor con responsabilidad social, quien mencionó que él consideraba a los jornaleros como a ‘socios’ de su campo agrícola, por lo que pensaba que mejores condiciones de vida iban a repercutir en mayor productividad y mejor clima laboral. Al preguntársele qué pensaba sobre el trabajo infantil, contestó “Está mal, el trabajo infantil no debería existir. Todos los niños deberían estudiar hasta el nivel superior”. Ante la posibilidad de participar en alguna iniciativa para la erradicación del trabajo infantil, este productor contestó “Sí, sí participaría”. Uno de los hallazgos de los DPRs es que los niños que viven en un campo con una escuela mejor acondicionada, tienen mayor probabilidad de beneficiarse del proceso de globalización.



ACCESO A LA INFORMACIÓN

A diferencia de las desventajas que enfrentan en la educación, los niños jornaleros agrícolas se han beneficiado de un mayor acceso a la información en la ruta migratoria y durante su estadía en el campo. Muchos niños respondieron ver televisión en el campo, mientras que en sus comunidades de origen no lo hacían: ven series de dibujos animados, telenovelas y noticiarios, aprenden de otros países y de lo que está pasando en su país.

Cuando se camina por las viviendas de los jornaleros, es común ver en la mayoría de ellas una antena de televisión y cada vez es más frecuente ver conexiones para televisión de cable. Casi todos los niños han escuchado el idioma inglés, y algunos saben algunas palabras. Por otro lado, cuentan con mayor información sobre las distintas opciones en los campos de trabajo; incluso algunos empiezan a buscar distintas opciones a la de ocupación de jornaleros cuando sean adultos. De acuerdo con Serafina:

... mis hijos son más seguros a diferencia de los de mi pueblo y constantemente preguntan muchas cosas que no sé como decírselas porque no están en edad se saberlas y al preguntarle a la niña que si quiere trabajar o estudiar, ella prefiere estudiar y quiere llegar a ser como Mary, la trabajadora social del campo...

Otro cambio importante es el estatus del niño dentro de la familia. Al aportar ingreso para el gasto familiar, los niños gozan de mayor poder de negociación y se sienten "más apreciados", aunque este efecto es mayor para los niños que para las niñas. También cuentan con mayor independencia económica al contar con algo de dinero para sus gastos: dulces, ropa, circo, cine, etcétera.

Uno de los cambios más notables se aprecia en la vestimenta de los jornaleros. Las familias, en su mayoría indígenas, a pesar de tener muy arraigadas sus costumbres han modificado aunque sea parcialmente su forma de vestir para hacerla más adecuada a las nuevas condiciones de vida y de trabajo en el campo. Aunque las mujeres siguen utilizando sus vestimentas típicas –faldas largas y de colores llamativos–, bajo ellas utilizan pantalones de mezclilla o mallones, los zapatos tenis sustituyen a los huaraches o a los pies descalzos, también el sombrero tradicional de palma es sustituido por gorras o paliacates.

Todos estos cambios se originan por la influencia del mercado, que poco a poco ha ejercido mayor efecto, principalmente entre los niños y niñas que viven en los campamentos –quienes han comenzado a utilizar shorts, pantalones, faldas, blusas, camisetas con grabados muy originales–, los que, por vivir en lugares muy apartados no tenían ni el conocimiento ni el acceso a ellos. Ahora, con el salario que reciben pueden comprarlos con sus propios ingresos.

Claramente, el cambio de vestimenta responde a la nueva dinámica social que se desarrolla en el campo: los jornaleros indígenas no desean ser los "otros" dentro del campo. Pareciera que, a medida que pasan más temporadas, prefieren adoptar la identidad de jornalero con el cambio, no sólo de vestimenta, también de cultura, que



han desarrollado. Por los hallazgos de la investigación, esto no indica desarraigo cultural, ya que la gente se siente orgullosa del lugar al que pertenecen y guardan muchas tradiciones, como en el día de la virgen de Guadalupe, en que las distintas etnias interpretan danzas tradicionales en honor de la Virgen.

Otro aspecto importante es el cambio en la distribución étnica de los campos, durante los DPRs se les pidió a los niños hacer mapas del campo donde vivían. Con papeles de colores representaban el lugar de su casa. Fue muy interesante observar que los jornaleros que tenían poco tiempo en el campo dibujaban su campo con viviendas muy bien delimitadas por grupos étnicos, mientras aquellos que llevan más tiempo tenían mapas con mayor diversidad étnica.

De acuerdo con el productor agrícola entrevistado, los jornaleros se han beneficiado con el proceso: "... ven otras cosas, éste es otro mundo para ellos, allá en su pueblo muchas veces no tienen oportunidad de conocer otras cosas". Al igual que con la educación, los niños se benefician en diferente medida.

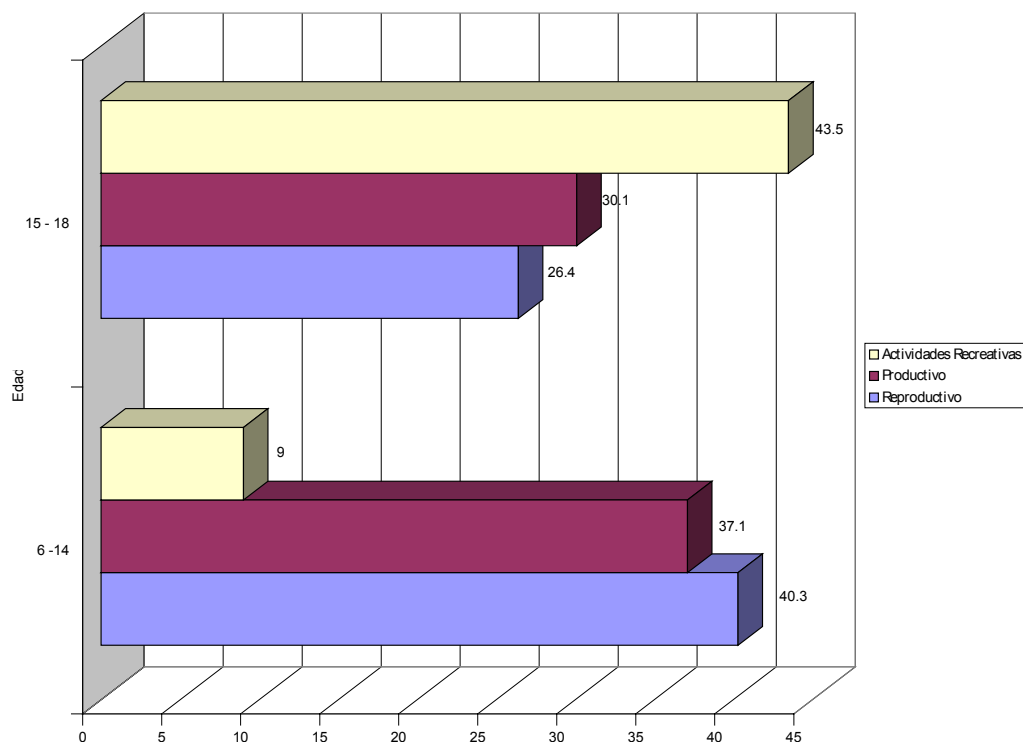
RELACIONES DE GÉNERO

Tal vez uno de los cambios más dramáticos es el observado en los roles y relaciones de género en el campo agrícola. En la investigación salió a relucir que, ciertamente, las actitudes hacia/de las mujeres han cambiado. Sin embargo, los resultados dependen en gran medida de la edad de las niñas. Las niñas entre los seis y 14 años que trabajan en los campos enfrentan cargas de trabajo adicionales, pues sus papeles se multiplican. Por otro lado, las niñas adolescentes, especialmente aquellas con mayor educación parecen beneficiarse en mayor medida, ya que cuentan con mayor libertad y con mayor independencia económica.

Como se aprecia en la Gráfica 8, el porcentaje de trabajo reproductivo y de actividades recreativas, es mucho más equilibrado entre las niñas de 15 a 18 años, que entre las que se encuentren en edad escolar (6-14) años. Por eso no es de extrañarse que las niñas en ese rango de edad dediquen menos horas a la escuela que sus contrapartes varones: 13.6 y 24.2% respectivamente.



GRÁFICA 8. COMPARACIÓN DEL TIEMPO QUE INVIERTEN LAS NIÑAS EN DIFERENTES ACTIVIDADES POR RANGO DE EDAD



Por su parte los varones también han experimentado cambios en las relaciones de género. Uno de los rasgos de este estudio es el análisis de las masculinidades de los niños jornaleros. Uno de los hallazgos es que estos niños, muchos de los cuales viajan solos y son alojados en habitaciones separadas de las familias, sufren de aislamiento y soledad. Por otro lado, parecen estar más conformes con modelos más equitativos de relaciones de género, que los que se dan en su lugar de origen, sobre todo en lo que se refiere a una mayor participación en el trabajo reproductivo.

En un ejercicio realizado con jóvenes del Campo "Alonso" para explorar aspectos de género y masculinidades se obtuvieron datos muy reveladores en dos grupos de participantes, el primero de hombres entre los 15-18 y el segundo de mujeres entre los 13-18 años.

MASCULINIDADES Y RELACIONES DE GÉNERO

Los niños entrevistados son jóvenes que viajaron solos a los campos y viven en cajas de camiones 'trailers', donde habitan entre 20 ó 24, alejados de las habitaciones. Tal como demuestra el mapeo que hacían los niños, en muchos campos los productores contribuyen a un tipo de segregación, puesto que agrupan a los grupos mestizos en



las mejores habitaciones y a los indígenas monolingües en la peor ubicación. Algo similar sucede con las habitaciones de los jóvenes, que ocupan un lugar específico en el campo. Ellos se sienten segregados del resto del campamento, "como prisioneros".

Uno de los principales problemas que ellos perciben, es la compra de los servicios que tradicionalmente llevan a cabo las mujeres como comida preparada y ropa limpia. La calidad de la comida "no se compara a la de casa", por lo que algunos de los muchachos entrevistados comenzaron a cocinar y a lavar su propia ropa. Otro problema es la falta de espacios de recreación, los cuales están lejos del campo e implican mucho gasto; aún así estos niños utilizan su tiempo libre en ver televisión (dibujos animados), leer, escuchar música, jugar fútbol, conversar con sus novias o amigas y, sobre todo, dormir.

Al preguntárseles sobre las ventajas y desventajas de ser hombres, respondieron que tienen algunas ventajas porque pueden salir y conocer más lugares, tener más amigos, más libertad, más diversión, contar con más seguridad. Sin embargo, la lista de desventajas era mucho mayor: tienen que hacer el trabajo más pesado, cargar con la mayor parte de las responsabilidades, sufrir más decepciones amorosas, lloran solos porque no les gusta que los vean, y se les tiene más desconfianza en los trabajos. También sienten que a la hora de realizar gestiones con las autoridades, las mujeres llevan ventajas sobre ellos, ya que muchas veces no se les da la atención ni la información solicitada.

Al preguntársele sobre las ventajas de las mujeres, algunos de los chicos respondieron:

Por su condición se les proporcionan más comodidades, más apoyo ...la mujer siempre está amparada, tiene más espacio, le tienen más confianza al solicitar trabajo, pasan más tiempo en su casa y la mayor parte de las personas las respetan.

No obstante, existen desventajas para las mujeres que también identificaron los chicos, como que tienen más fracasos matrimoniales y personales, sufren incompreensión, tienen mucho trabajo productivo y reproductivo, además el trabajo infantil se da más entre las niñas.

Ellos confesaron que el constante emigrar de un lugar a otro les ha ayudado a reflexionar y pensar en el papel de la mujer y aceptar que ellas trabajan realmente más que los hombres, ya que desde muy pequeñas comienzan con las labores domésticas, también coincidieron en que no les gustaría que sus esposas trabajaran en el campo ya que es muy pesado y mal pagado.

Sin embargo, a partir de la información recabada a través de los DPRs, se puede ver que en términos generales, las niñas llevan a cabo una mayor proporción de trabajo reproductivo que los niños en los rangos de edad examinados. El Cuadro 4 explica la distribución del tiempo para niñas y niños en actividades productivas, reproductivas, recreativas y en educación.



CUADRO 4. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE TIEMPO POR SEXO Y RANGO DE EDAD (PORCENTAJES)

EDAD	PRODUCTIVO (%)		REPRODUCTIVO (%)		EDUCACIÓN (%)		ACTIVIDADES RECREATIVAS (%)		TOTAL (%)	
	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀
0-5	n/a	34.9	n/a	31.9	n/a	10.4	n/a	22.8	n/a	100.0
6-14	47.3	37.1	12.6	40.3	24.1	13.6	16.0	9.5	100.0	100.0
15-18	59.7	26.4	8.7	30.1	n/a	n/a	31.6	43.5	100.0	100.0

Nota: n/a = no aplica.

Aún así, el cambio en los papeles de los hombres no está exento de fuerzas contradictorias. Serafina nos explicó acerca de su pequeño de 11 años:

Mi hijo me quiere ayudar con las labores de la casa, pero yo no lo dejo, lo hago para que los demás niños no se burlen de él y lo llamen mandilón.

Ello comprueba que las estructuras jerárquicas de género requieren de un largo proceso de transformación y a pesar de que se pueden operar cambios al nivel individual, no se pueden escindir del contexto social, ya que podrían haber otros costos sociales, como la estigmatización del niño en el campo.

Sin embargo, parece que los cambios están ocurriendo mucho más rápidamente en las mujeres. Incluso la niña más pequeña de Serafina no enfrenta las mismas restricciones que su hermano para realizar actividades consideradas "no propias de su sexo", lo que demuestra que la rigidez de lo que es considerado "masculino" tiene efectos tan perversos sobre los hombres como los atribuibles a las estructuras que perpetúan la subordinación de las mujeres.

El segundo grupo contemplado dentro del DPR fue de niñas mestizas provenientes de los estados de Veracruz y Oaxaca. Ellas tienen entre uno y nueve años de permanecer en este campamento. Las que llevan más tiempo han regresado a su lugar de origen dos o tres veces.

El análisis fue revelador ya que al inicio del ejercicio, en el que no participó ningún hombre, casi por unanimidad contestaron que "preferirían ser hombres", pues no tendrían que trabajar tanto y podrían andar "vagueando". También mencionaron que no tendrían que soportar la menstruación, los cólicos, mareos y embarazo, pues uno de los mayores problemas que identificaron las niñas adolescentes es la falta de instalaciones sanitarias suficientes, en donde no hay privacidad ni cestos o depósitos para tirar las toallas sanitarias, lo que les ocasiona mucho estrés durante el periodo.

Sin embargo, durante el desarrollo del ejercicio, una de las niñas exclamó "¡no es cierto, las mujeres somos mejores que los hombres!", moción que las otras niñas secundaron. Las razones que dieron sobre ello son:

Somos más trabajadoras, tenemos más respeto, nos divertimos más fácilmente y para poder conseguir novio, con el simple hecho de sonreírle basta, es más rápido y al hombre se le dificulta por no expresar sus sentimientos ...son más duros de carácter y aunque estén sufriendo por orgullo no lo demuestran ...nosotras somos



más sensibles, lloramos con mayor facilidad. Además podemos usar de todo: faldas, pantalones, camisas, medias, shorts, tenis, calcetas y todo tipo de accesorios (aretes, pulseras) ...por ese lado los hombres están más limitados, no pueden usar faldas, ni aretes, ni maquillaje, su ropa es muy aburrida.

Cuando se les preguntó dónde se sentían mejor en términos de independencia, si en Sinaloa, Veracruz o en Oaxaca, las niñas contestaron:

Aquí tenemos más amigos porque tenemos más oportunidad de conocer gente distinta, convivimos, estamos más cerca de otros muchachos de nuestra edad y en el trabajo conocemos más gente, allá vivimos muy retirados.

No obstante, para iniciar un noviazgo aún se requiere la autorización del padre, madre o familiar tutor. Su forma de vestir y el código que representa también ha cambiado:

Aquí usamos faldas más cortas, en nuestros lugares de origen vestíamos más largo porque si una viste corto piensan que es prostituta y como somos más humildes no tenemos mucha ropa; aquí todas andamos igual y como trabajamos nos compramos ropa y allá no hay trabajo para mujeres sólo para los hombres, hay más diversión aquí porque está una mejor económicamente, ya que trabajamos y podemos comprar lo que necesitamos.

Sin embargo, también reconocieron las dificultades que enfrentan por ser mujeres, especialmente ante el matrimonio:

Cuando nos casamos muchas veces ya no nos dejan maquillar ni vestir corto, para salir a pasear estamos más limitadas, tenemos que cuidarnos más, pedir permiso para salir, mientras que el hombre sale a la hora que quiere. Cuando las mujeres están casadas y tienen un empleo fuera del hogar el hombre llega a descansar mientras nosotras debemos llegar a seguir trabajando en casa, a cuidar a los hijos, lavar trastes y ropa ...trabajamos doble, también sufrimos mucho cuando parimos a los hijos por los dolores y porque muchas veces no tenemos reposo, aunque en ese sentido estamos mucho mejor que los hombres, porque ellos no pueden tener hijos [sic].

Aun así añoran su tierra natal:

Extrañamos las comidas, la casa grande donde hay más espacio, muchos árboles y frutas, ríos, pozos y el agua, que es muy limpia ... aquí hace mucho calor por las casas de lámina; no tienen ventilación y el humo de los otros cuartos se expande y se ponen más calientes adentro, allá las casas son mas frescas de palma o de teja, el aire es más puro aquí hay muchas ratas, moscas y zancudos.

Sin embargo, el cambio en las relaciones de género varía, pues mientras las adolescentes mestizas sí están experimentando cambios positivos, las niñas más pequeñas, especialmente las indígenas, enfrentan duras cargas de trabajo reproductivo, al asignárseles una carga desproporcionada en el mantenimiento del hogar. Por este motivo las niñas tienen menos probabilidad de contar con educación,

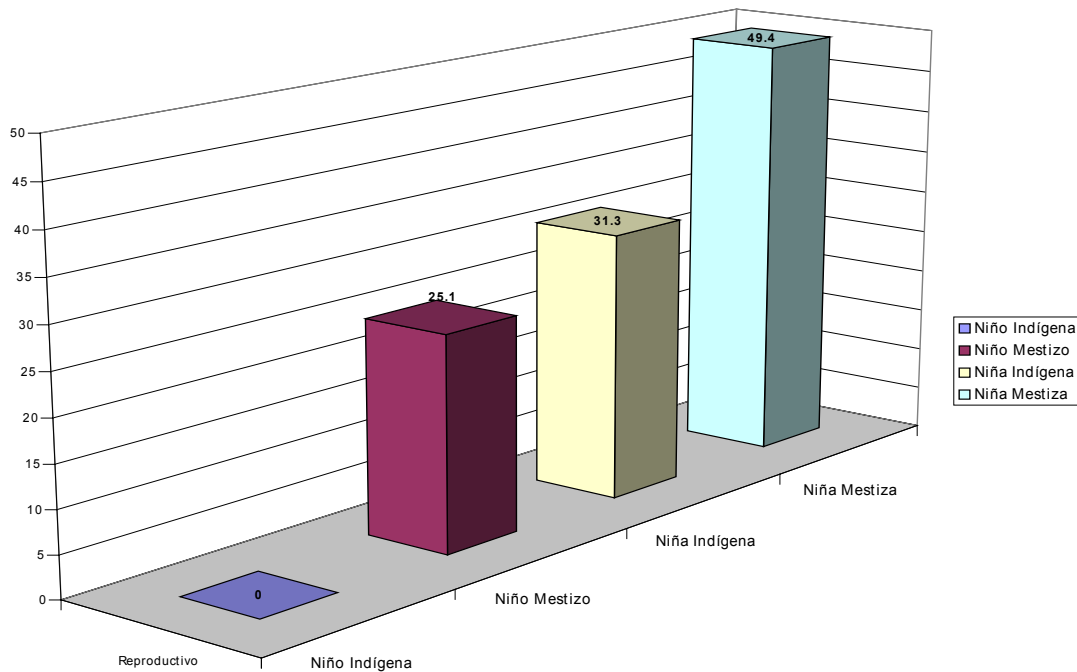


ya que aún las que asisten a la escuela, lo hacen después de haber realizado casi el doble de trabajo que sus contrapartes varones.

También la edad del matrimonio entre las niñas indígenas sigue siendo muy temprana, lo que compromete su educación, su salud y las de las siguientes generaciones. El acceso a la información de la sección anterior, también incluye mejores métodos de planificación, de los que las indígenas bilingües y las mestizas se están beneficiando más.

La Gráfica 9 muestra un análisis comparativo de la proporción que dedican las niñas y niños indígenas bilingües y mestizas al trabajo reproductivo en el rango de edad de 6-14 años. En ella podemos observar que los hombres mestizos dedican más del 30% de su tiempo al trabajo reproductivo, mientras que los niños indígenas no le dedican nada. Sin embargo, proporcionalmente, las niñas mestizas invierten casi el doble del tiempo en tareas reproductivas que sus contrapartes indígenas, de lo cual se puede deducir que casi todo el trabajo reproductivo recae en los hombros de las mujeres indígenas adultas.

GRÁFICA 9. PORCENTAJE DE TIEMPO QUE DEDICAN LAS NIÑAS Y NIÑOS MESTIZOS E INDÍGENAS A PAPELES REPRODUCTIVOS



V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Si bien la globalización ha tenido impactos directos en la incorporación de los hijos de los jornaleros agrícolas a la agricultura comercial asalariada, la forma en que los ha afectado o beneficiado varía de acuerdo a varios factores. En esta investigación pudieron identificarse cinco factores críticos: a) el perfil étnico de los niños; b) la



edad; c) el sexo; d) la responsabilidad social del productor con quien trabajan y e) la red de protección social gubernamental.

En términos absolutos, los niños están perdiendo sustantivamente en educación. Dado que la mayoría de ellos deben interrumpir los ciclos escolares, su nivel formal de educación se encuentra a niveles muy bajos, comparables a los de las zonas más marginadas del país. Sin embargo, el simple indicador de grados cursados no refleja la realidad educativa de estos niños, pues cuentan con mayores conocimientos que los niños que han completado la primaria en zonas de alta marginación del país. En este proceso las niñas pierden en mayor proporción que los niños. Las niñas deben agregar al trabajo en el campo y al escolar la pesada carga que les impone el papel reproductivo socialmente asignado a las mujeres y niñas. Al hacerlo a costa del capital humano, se les pone en riesgo de vivir en condiciones de pobreza en el futuro.

Por otro lado, estos niños cuentan con habilidades para el trabajo a tasas competitivas globalmente, mismas que deberían ser reconocidas formalmente. Adicionalmente, se deben establecer estrategias para garantizar que estos alumnos completen la educación básica, como podrían ser ciclos escolares completos en su lugar de origen en un lapso de tres o cuatro meses.

Si en educación formal los niños están perdiendo, pareciera ser que en términos de información se están beneficiando, pues cuentan con acceso a una gran cantidad de información, culturas y formas de vida nunca antes visto por ellos. En este aspecto, los niños indígenas monolingües no se están beneficiando o lo están haciendo marginalmente, ya que se encuentran a un nivel de vulnerabilidad mucho mayor. Al no tener conocimientos suficientes del idioma español, ignoran muchas opciones que el tránsito y trabajo en Sinaloa les puede ofrecer, incluyendo mejores opciones de trabajo y de bienestar.

En términos de relaciones de género, la migración/desarraigo parece traer rápidas transformaciones, tanto entre hombres como entre mujeres. Esto no sólo es evidente en aspectos como el cambio en la vestimenta, sino en otros más profundos en que las niñas sienten estar adquiriendo más poder, mientras que los niños sienten tener cada vez menos poder respecto de las mujeres. Sin embargo, esto no es evidente a todos los niveles, las niñas pequeñas parecen padecer desproporcionadamente respecto de los niños, a causa del trabajo reproductivo. Dado que las niñas pequeñas entregan su ingreso (exactamente igual al de un adulto) a la madre, no cuentan con mucha autonomía en el hogar y aunque los niños pequeños también entregan su ingreso a la madre, por tener más tiempo libre, hacen percibir a los padres que necesitan "más dinero para gastar".

Por su parte, las niñas adolescentes que llevan varias temporadas agrícolas en el campo experimentan cambios positivos, medibles por su grado de autonomía y determinación, incluyendo el uso y destino del ingreso que obtienen por su trabajo. También tienen mayor poder de decisión frente a otros muchachos, con quienes desean salir como amigas o novias. Sin embargo, muchas de las necesidades prácticas de género (como mayor privacidad para cambiarse la toalla sanitaria durante el periodo) se encuentran insatisfechas. Los muchachos por su parte,



experimentan cambios en el orden de la masculinidad y en la percepción de los papeles que corresponden a las mujeres y a los hombres.

Sin embargo, aunque se pueden identificar cambios positivos para la infancia jornalera, esto no significa que no hayan tenido un alto costo para ellos, nada exento de sufrimiento humano. Frente a esta realidad, el Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas es un ejemplo muy exitoso de una estrategia integral de apoyo a una grave problemática. Mediante un admirable esfuerzo de concertación, el PRONJAG acompaña a los jornaleros a través del tránsito migratorio, además de haber establecido guarderías, escuelas, centros de salud y servicios complementarios que, a decir de los jornaleros, han hecho una diferencia sustancial en su vida. Sin embargo, dada la magnitud del problema y los recursos limitados con los que cuenta el Programa, es importante la participación de otros actores.

Pese al poder del mercado en el proceso de globalización, resalta más la importancia de su participación en la corrección de las desigualdades tan profundas que está generando. En el caso de los jornaleros, fue evidente que los niños que vivían en un campo cuyo propietario tenía responsabilidad social, contaban con los mayores niveles de bienestar, los cuales son atribuibles directamente a mejores instalaciones: guardería, escuela y centro de salud, cuanto menos; así como un número de sanitarios cinco veces mayor que en la mayoría de los campos.

Tal pareciera que si el Estado ha retomado un nuevo papel, ahora corresponde al sector privado asumir la responsabilidad que tiene en el proceso de globalización. Un ejemplo es la inversión que han hecho algunos productores para mejorar la calidad de vida de los jornaleros que trabajan para ellos. Por el lado de los consumidores, se requiere mayor educación sobre comercio ético y comercio justo. Por ejemplo, es necesario ampliar la información disponible entre los consumidores sobre los productos que llegan a sus mesas. Si bien el dejar de consumir vegetales que involucran trabajo infantil traería consecuencias negativas para los niños, ya que seguramente los arrojaría a formas más extremas de explotación, resulta importante contar con una norma o estándar internacional que tome en cuenta, por ejemplo, que los niños que cosechan vegetales asistan a la escuela.

Finalmente, es importante enfatizar el papel que tienen los propios niños y niñas jornaleras en mejorar sus condiciones de vida. En toda la investigación los niños, aun los más pequeños, fueron capaces de identificar sus problemas, analizar algunas de sus causas y buscar soluciones. La participación de este segmento de la infancia en la planeación de intervenciones para mejorar su calidad de vida es, indudablemente, indispensable.

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ ANDERSON, E. 1999. *Globalization and Inequality in Historical Perspective*.
- ◆ BENERIA, L. and Roldan, M. 1987. *The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*. Chicago: University of Chicago Press.



- ◆ BENERIA, L. 1991. "Structural Adjustment, the Labour Market and the Household: The Case of Mexico." In G. Standing & V. Tokman (eds.), *Towards Social Adjustment, Labour Market Issues in Structural Adjustment*. Geneva: International Labour Organization.
- ◆ CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 1998. *Panorama Social de América Latina*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- ◆ CHAMBERS, R. 1997. *Whose Reality Counts?: Putting the First Last*. London: Intermediate Technology Publications.
- ◆ CHANT, S. 1991. *Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour and Low income Households*. Manchester: Manchester University Press.
- ◆ ———. 1992. *Gender and Migration in Developing Countries*. London: Belhaven Press.
- ◆ ———. 1996a. *Gender, Urban Development and Housing*, United Nations Development Programme, Publication Series for Habitat II, Volume Two.
- ◆ ———. 1996b. *Recession and Adjustment: Gendered Outcomes and Implications in Mexico and the Philippines*. Research papers in environmental and spatial analysis, London School of Economics.
- ◆ ———. 1997. *Women-Headed Households, Diversity and Dynamics in the Developing World*. London: Macmillan Press.
- ◆ CORNIA, G. Jolly, R. and Stewart, F. 1987. *Adjustment with a Human Face*, Clarendon Press, Oxford.
- ◆ DIF/UNICEF/PNUFID. 1999. *Yo También Cuento: Estudio de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores en 100 Ciudades*, México, DF: DIF/UNICEF/PNUFID.
- ◆ ELSON, D. 1989. "The Impact of Structural Adjustment on Women: Concepts and Issues." In Bade Onimode (ed.) *The IMF, the World Bank and the African Debt: The Social and Political Impact* Vol. 2, London: Zed.
- ◆ ———, D. 1995. "Male Bias in Macro-Economics: The Case of Structural Adjustment." In Elson, D. (ed.), *Male Bias in the Development Process*. Manchester: Manchester University Press.
- ◆ JONES, Carolyn. 1996. *Participatory Rural Appraisal in Central Asia: Coping with Change*. Sussex: Institute for Development Studies.
- ◆ KABEER, N. 1994. *Reversed Realities, Gender Hierarchies in Development Thought*. London: Verso.
- ◆ KANJEE, N. 1995. "Gender, Poverty and Economic Adjustment in Harare, Zimbabwe". *Environment and Urbanization*, Vol. 7, No. 1 April, pp. 37-56.
- ◆ MOSER, C. 1989. "The Impact of Structural Adjustment at the Micro-level: Low-income Women and their Households in Guayaquil, Ecuador". In UNICEF (ed.) *Invisible Adjustment* Vol. 2, New York: UNICEF, Americas and Caribbean Regional Office.
- ◆ ———. 1992. "Adjustment from Below: Low Income Women, Time and the Triple Role in Guayaquil, Ecuador." In Ashfar, H. and Dennis, C. (eds), *Women and Adjustment Policies in the Third World*, Basingstoke: Macmillan.
- ◆ ———. 1996. *Confronting Crisis: A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities*. Washington, DC : World Bank.



- ◆ ————. 1997. *Urban Poverty in the Context of Structural Adjustment. Recent Evidence and Policy Responses*. Washington, DC: The World Bank.
- ◆ SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y DESARROLLO RURAL. 1998. *Estadísticas de Comercio Exterior*. México, DF: SAGAR.
- ◆ SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL. 1999. *Reglas de Operación del Ramo 26*. México, DF: SEDESOL.
- ◆ ————. 1994. *Niños Jornaleros en el Valle de San Quintín*, México, SEDESOL y UNICEF.
- ◆ SZANTON BLANC, C. 1994. *Urban Children in Distress: Global Predicaments and Innovative Strategies*, Gordon and Breach. New York: United Nations Children's Fund.
- ◆ UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME. 1999. *Human Development Report*. New York: Oxford University Press.